

Una Antología Clave en la Historia de la Poesía Chilena

Por: Wellington Rojas Valdebenito

He aquí un libro con historia propia, tan propia que fue publicado por primera vez hace nada menos que 67 años y lo curioso es que jamás he perdido vigencia. La obra de marras se titula **Antología de Poesía Chilena Nueva**, cuya autoría pertenece a Eduardo Anguita y Volodia Teitelboim, que ahora aparece una nueva edición bajo el sello de Lom Editores. Personalmente, hace más de tres décadas que vengo escuchando de la existencia de este libro. La verdad, es que se trata de una obra clásica, a la vez que mítica en nuestras letras. Durante años supe de su existencia, ya sea por referencias periodísticas, ensayos, anotaciones, fuentes bibliográficas o simples conversaciones entre escritores, donde al haber de poesía, el tema era ineludible: la antología de Anguita y Teitelboim. También supe de algunos que tenían un ejemplar, entre ellos el poeta angolino Hugo Zambelli, vecindado desde hace años en Viña del Mar, quien posee la mayor cantidad de antologías de poesía chilena. Otro afortunado poseedor del libro es el poeta Eduardo Llanos, gran estudioso de nuestra lírica. Lo mismo vale para José María Memet, quien tiene una valiosa colección de libros de poesía publicados en diferentes partes del globo.

Lo curioso es que los autores de esta compilación al mo-

mento de preparar este obra, sólo tenían 18 y 19 años respectivamente. En su época de aparición el crítico Alone, al comentar el libro señaló: «estos jóvenes se aseguran con bastante anticipación su inmortalidad». La verdad es que tan severo juicio radica en que tanto Anguita como Teitelboim se autoincluyeron con algunas páginas. Sin embargo, estos jóvenes no incluyeron a autores como Gabriela Mistral, Nicanor Parra, ni Gonzalo Rojas. Años más tarde, uno y otro explicarían algunas de estas notables ausencias. Es así como Anguita señala que al publicar la antología, Gabriela Mistral había editado sólo **Desolación** y todavía no aparecían sus libros **Tala** y **Lagar**. Luego Anguita acota: «Haberla excluido después de conocidos esos libros, había sido un pecado mortal». Lo mismo vale para la ausencia de Braulio Arenas: «En cuanto a poetas de nuestra edad, poco más o poco menos, no me cabe duda que habría entrado con sobrados méritos Braulio Arenas, pero resulta que este personalísimo escritor, contemporáneo nuestro, todavía no aparecía en nuestro horizonte santiaguino, ni sabíamos nada de él». Volodia Teitelboim aclara la exclusión de otros dos jóvenes de esa época: Nicanor Parra y Gonzalo Rojas: «Creo que si la antología se hubiese publicado 5 años más tarde, Gonzalo Rojas figura-

ría en la selección, porque ¡Caramba! es un poeta de registro grande, hondo y muy creador. También el Nicanor Parra antipoea, que aún no se había revelado».

Se nos explica que la muestra antológica tenía como objetivo privilegiar a Vicente Huidobro «cuya poesía entonces era supinamente ignorada en Chile. Repararía una injusticia, tataría un hoyo negro, presentando una vasta selección de su obra». Otros antologados fueron Neruda. De Rohka, Rosamel del Valle, Angel Cruchaga Santa María, Omar Cáceres y Juvencio Valle. Referente a la inclusión de Anguita, el coautor de la obra señala que estuvo de acuerdo que figuraba en la muestra. Referente a su poesía, Teitelboim aclara: «Personalmente, apenas publicada la antología y descargada contra ella a matar toda la artillería gruesa del Sumo Pontífice de la crítica literaria, Alone, sentí que mi autoinclusión, más que un chiste malo, era un error. Tal vez derivó otro error en ese error, porque me autoconvencí que yo no era poeta. Fui abandonando a esa diosa de ojos oscuros que vive mirando, buscando, tratando de hacer el milagro recomendado por Huidobro de que la rosa florezca en el poema». Lo demás es historia. Se perdió un poeta, pero la literatura chilena ganó a uno de sus máximos memorialistas.-